

mundo gráfico



Miércoles, 31 de Marzo de 1937

AÑO XXVII
Número 1326
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



Bombas sobre Barcelona

De entre los escombros de una casa bombardeada por los aviones es sacado este chiquillo herido, nueva víctima inocente de la brutalidad de la guerra

(Fot. Torrents)



Una pregunta a las muchachas que se movilizan para la guerra en los hospitales de sangre

¿Qué era usted antes de querer ser enfermera de la CRUZ ROJA?

También las mujeres podíamos servir de algo para la guerra...

1.—Palmira Hernán Gómez acaba de abandonar el blanco anfiteatro de uno de los quirófanos del hospital, desde donde ha presenciado una difícil intervención quirúrgica del profesor, en un heroico recién llegado de uno de los frentes.

—Era modista—dice—. Trabajaba en un taller. Y seguiría siendo modista, si, como una consecuencia de la guerra, el taller no se hubiera quedado sin trabajo. Y si cuando volví a mi casa, enfrente un hospital de sangre, la visión de las ambulancias de la Cruz Roja, que llegaban cada día con heridos, no me hubiera hecho pensar en que mientras los hombres combatían, también las mujeres podíamos servir de algo para la guerra. Por eso quiero ser enfermera de la Cruz Roja.

Una historia de novela

2.—Esta muchacha que no quiere decir su nombre lleva consigo una historia novelesca. «Antes» era una hija de familia sin ocupación profesional. Un día el padre empezó a dar señales de un raro malestar: Pronto pudieron advertirse en él síntomas de una enfermedad cerebral, que los médicos diagnosticaron como incurable.

—Sufría furiosos accesos, que me producían un irreprimible temor. Y, al fin, hubo que recluirle en un sanatorio. Y fué uno de los médicos que atendían a mi padre el que me aconsejó que me hiciera enfermera. «Le perdería usted el miedo, aprendería usted a mirarle como a un ser débil, sabría usted cómo hay que tratar a estos enfermos, a los que hay que acercarse con un ávido afán de comprensión», me dijo. Y añadió: «Y podría usted ganar bastante dinero.» Y como con la enfermedad de mi padre el dinero nos hacía tanta falta...

El taller, la edad y la vocación

3.—Rosa Gil Perdiguero era modista. Pero ya había querido antes ser enfermera. No pudo, porque en la escuela oficial señalaban para el ingreso un tope máximo de edad, ya rebasado por Rosa Gil.

—Y ahora he aprovechado la circunstancia de estos cursillos para satisfacer mi vocación—dice.

Oposiciones...

4.—Cuando estalló la guerra, Pepita de la Cantera estaba preparándose para unas oposiciones: Hacienda... O Telégrafos...

—Entonces ya no había que pensar en la proximidad de una convocatoria. Todo lo que se organizara en España tendría que ser para la guerra, hasta que la guerra

Mil muchachas madrileñas asisten a los cursillos que en nuestros hospitales de sangre están celebrándose en este mes para movilizar nuevos equipos de enfermeras de la Cruz Roja. Mil muchachas que ante la guerra han sentido no se sabe bien si el despertar de una vocación, inadvertida hasta ahora, o un mandato de solidaridad con los combatientes que en ellas, sin desprestigio de su feminidad, se revela admirablemente con esta piadosa y conmovida expresión. Mil muchachas que sin la guerra serían acaso... ¿Qué?...

La guerra, que ha hecho de tantos pacíficos trabajadores, de tantos hombres civiles inermes, sin preparación militar, guerrilleros improvisados, soldados indomables... La guerra, que ha cambiado tantos destinos..., ¿de qué mujercitas hace estas enfermeras? En estas enfermeras, ¿qué destino cambió? Por todas ellas, entre todas ellas, a la pregunta han contestado diez.

terminase... Y hasta que la guerra termine, yo me organizo para la guerra también—dice Pepita de la Cantera.

—¿No continuará usted como enfermera después? No lo sabe. No se lo ha preguntado siquiera a sí misma. Acaso porque no es ella, si no el mismo «después», el que puede dar esa contestación.

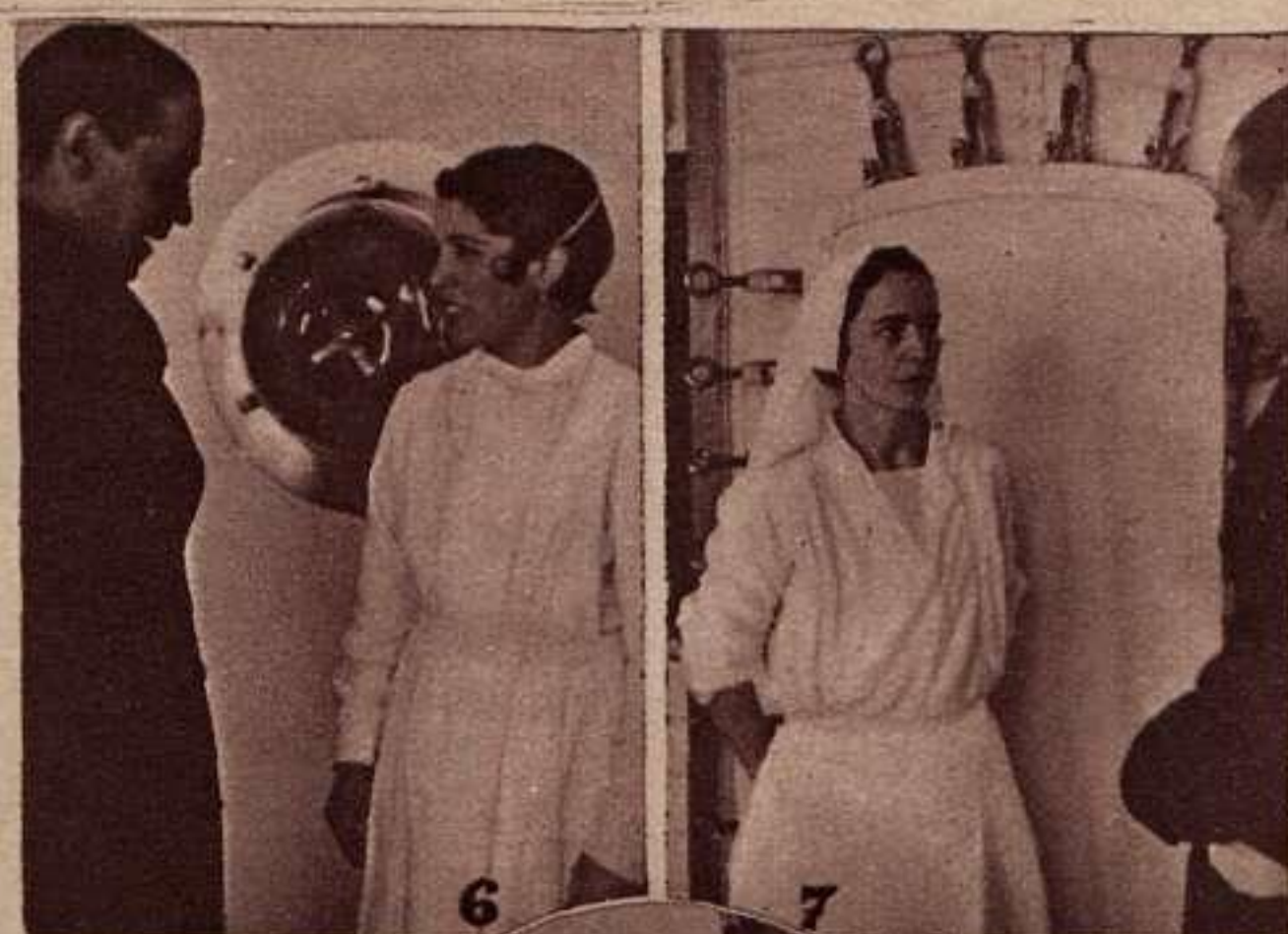
Un lugar para combatir...

5.—Y como ella, su hermana Ascensión de la Cantera, que también estudiaba para ganar unas oposiciones. Pero Ascensión quiere ser enfermera, además de porque la guerra ha aplazado hasta su desenlace todas las convocatorias a oposiciones, porque frente al fascismo quiere ocupar un lugar para combatir.

—Pertenezco a las Juventudes Socialistas Unificadas, y trabajo en los servicios de evacuación infantil, en la Federación Nacional de Pioneros. Pero creo que como enfermera puedo ser a la causa antifascista de más utilidad—añade Ascensión.

El frente de Aragón

6.—Filomena García Cobos sale del Laboratorio con otras compañeras. Ahora irá a disponer en el quirófano el instrumental preciso para una operación. Está impaciente por alcanzar el certificado de aptitud para empezar a prestar servicios de enfermera.



—Antes fui costurera en un hotel. Pero ya no seré más que enfermera mientras tenga que ganarme la vida...

¿Vocación?... Filomena García Cobos quiere que la destinen al primer equipo quirúrgico que salga para los frentes de Aragón. Pero no me dice por qué ha de ser para los frentes de Aragón precisamente.

Con el sueldo de enfermera...

7.—Teresa Martín lleva ya varios años al servicio del hospital, empleada en los menesteres de la limpieza. Es viuda y tiene que sacar unos hijos adelante.

—Ahora, si logro el certificado en este cursillo, con el sueldo de enfermera mis hijos vivirán mejor.

Y en alcanzar ese certificado de enfermera pone Teresa Martín el tesón poderoso de su voluntad maternal.

El puesto de la mujer en la guerra...

8.—Antes de querer ser enfermera, Rosa Gil Pérez era una muchacha. Si hubiera sido un hombre, habría querido ser militar. Pero para Rosa Gil Pérez, las muchachas no tienen otro puesto en las guerras que el de enfermeras en los hospitales de sangre.

—Y todos, hombres y mujeres, tenemos que tomar en esta guerra nuestro puesto—afirma.

Enfermera por vocación

9.—Enfermera por vocación. Aunque no hubiera llegado esta guerra.

—En Salamanca, de donde viro poco antes de la sublevación militar—dice Carmen Blas Simón—, ya estaba preparándome para ser enfermera. Y el traslado a Madrid me obligó a suspender los estudios. Ahora he aprovechado este cursillo.

Antes, aspirante a pintora

10.—Un bello rostro de graciosa expresividad para las cámaras cinematográficas. Angelita Moreno, con la toca y el batín blancos de la enfermera, parece dispuesta para el plateau.

—Pues... antes era alumna de Cardona, en la Escuela de Bellas Artes—dice Angelita—. Estudiaba pintura. Pero la guerra, que a tantos artistas ha hecho tomar el fusil, a mí me hizo vestir este uniforme, que también es, a su modo, un distintivo de combatiente.

Y hasta que la guerra termine, la aspirante a pintora quiere ser una enfermera nada más—añade.

Y sonrío. Una sonrisa deliciosamente «pintada» de carmín.

(Fots. Video)

José ROMERO CUESTA



**LOS ESCENARIOS
DE LA GUERRA**

El frente de Guadalajara

Cómo será ejercido por las potencias extranjeras el control sobre las costas y las fronteras de España

Según el plan aprobado por el Comité de no intervención de Londres, la vigilancia de las costas y las fronteras de España será ejercida del modo que gráficamente expresa nuestro mapa. El reparto de las fuerzas navales para ese control será el siguiente:

En la costa Norte de España, los barcos ingleses.

En la costa del Noroeste, los barcos franceses.

En el Sur, desde la frontera portuguesa hasta Almería, la escuadra francesa.

En el Este y Noroeste, las escuadras francesa e italiana.

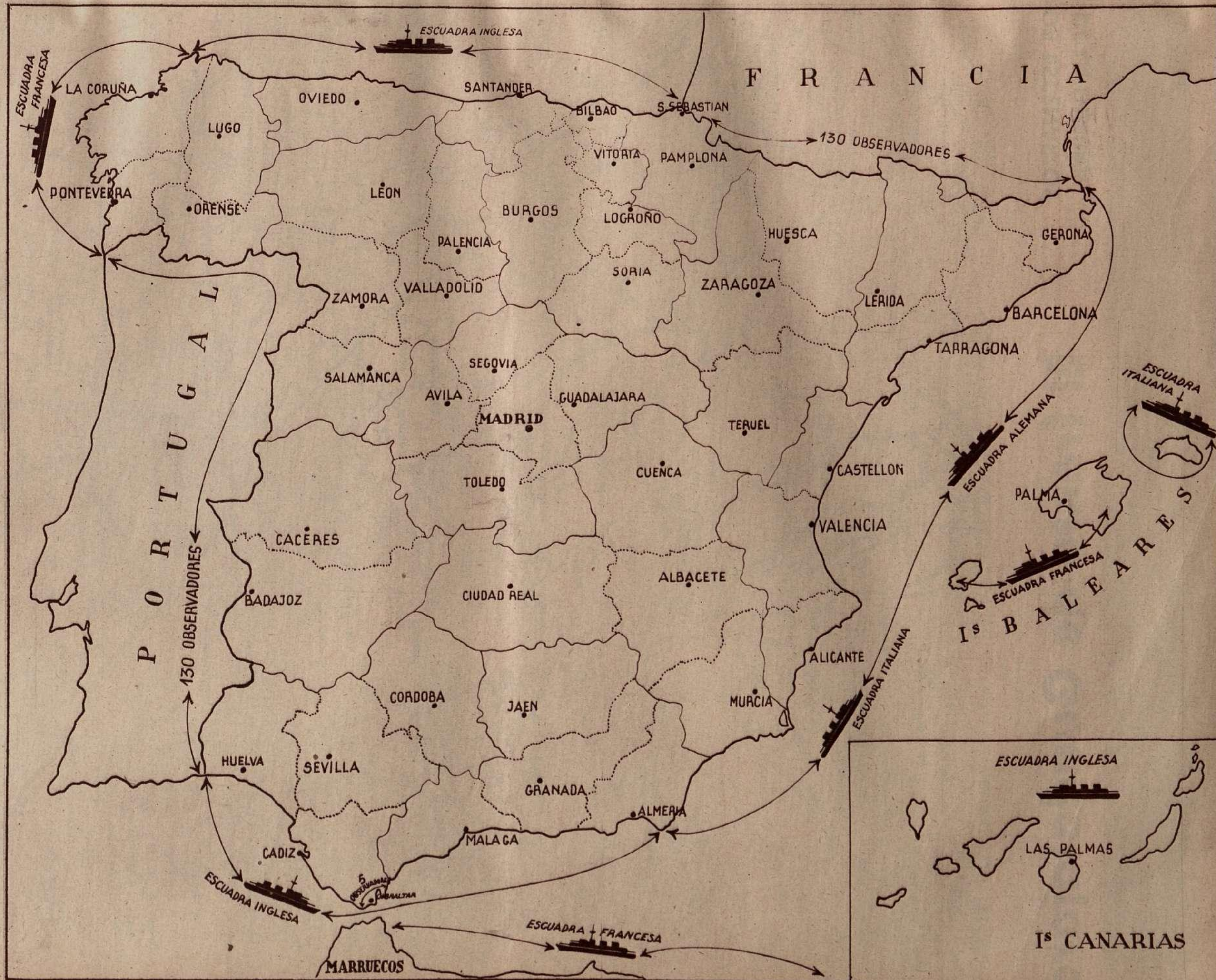
En Marruecos, los barcos franceses.

En Canarias y Río de Oro, los barcos ingleses.

En Mallorca e Ibiza, la escuadra francesa.

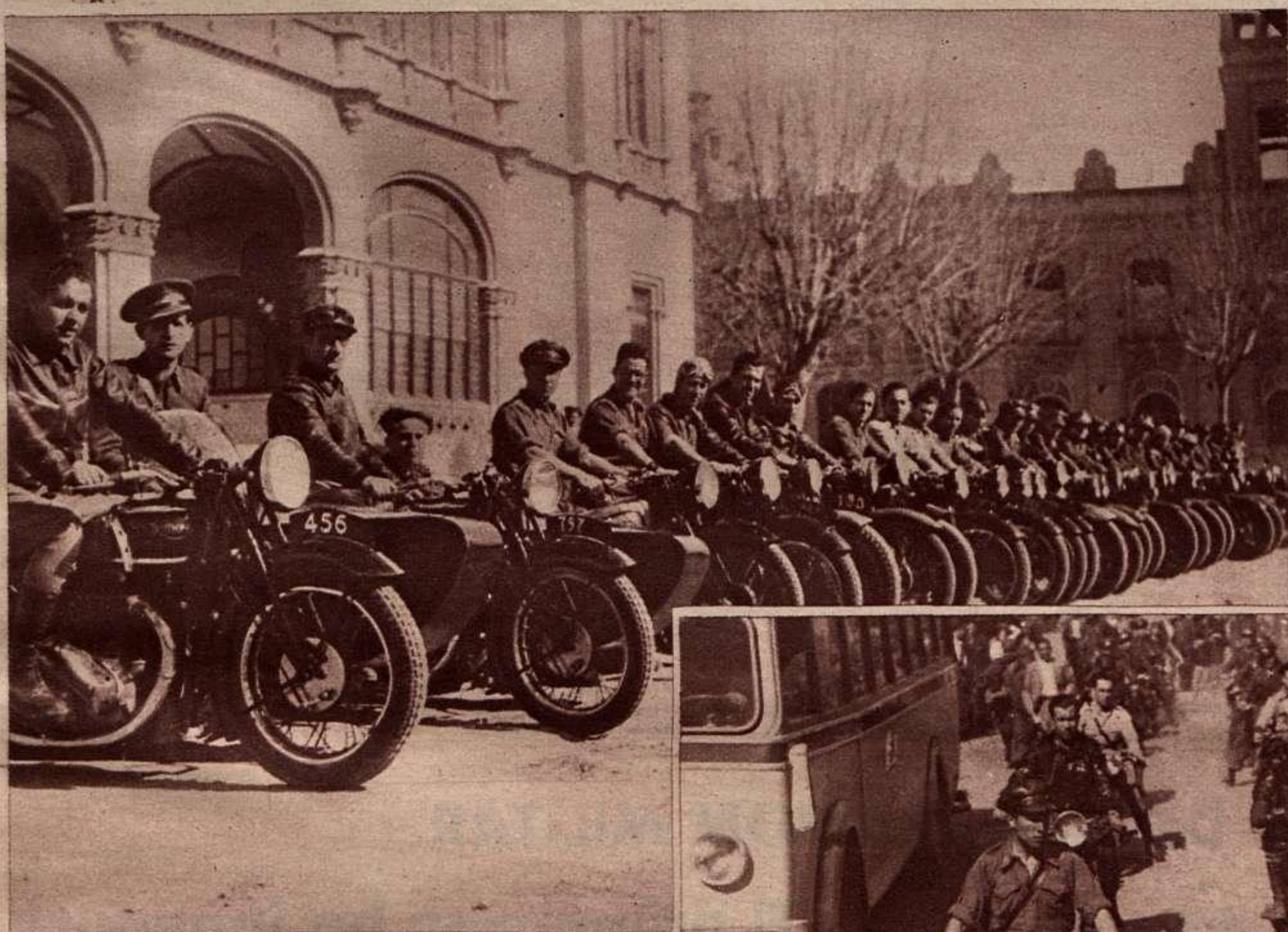
En Menorca, la escuadra italiana.

En cuanto a las zonas terrestres, la frontera hispanofrancesa estará vigilada por ciento treinta observadores de distintos países. La frontera hispanoportuguesa por otros ciento treinta ingleses. Y la de España con Gibraltar, por cinco, de varias nacionalidades.



VALENCIA

Motivos de la guerra Los heroicos combatientes de la brigada motorizada



↑ La patrulla de la Brigada Motorizada de Ametralladoras (Fots. Vidal Corella)

Un desfile por las calles de Valencia de la Brigada Motorizada de Ametralladoras →



EN los primeros momentos de la lucha contra el fascismo se vió la necesidad de forjar una fuerza motorizada que llenase las necesidades de una guerra moderna en las múltiples obligaciones de enlace, descubiertas, persecución del enemigo... Un grupo de camaradas de la más alta representación proletaria sometieron al hoy presidente del Consejo y ministro de la Guerra el proyecto del Batallón Motorizado, que fué apadrinado por el señor Largo Caballero con entusiasmo. Y se comenzó la obra con febril ansiedad y muy escasos medios.

Sobre unos setenta hombres, entre los que figuraban elementos de partidos y sindicales, además de ser figuras destacadas en el motorismo, formaron el primer grupo, comenzando el enrolamiento y enseñanza de los primeros motoristas.

Surgieron inmediatamente hombres de todas partes, que acudieron prontamente al llamamiento del Batallón Motorizado. Por todas partes surgían entusiastas muchachos, muchos de ellos procedentes de los pueblos invadidos por los fascistas, que buscaban un medio rápido de combatir contra los que destruyeron sus hogares y sus vidas. Y con sus manos callosas y sus trajes de pana, rústico atavío campesino, fueron motoristas. Aprendieron, primero, a montar en bicicleta; después, en una moto mala, de dos caballos. Ahora saben conducir las más veloces y pesadas máquinas de seis y hasta de diez caballos, realizando servicios formidables y derrochando un valor y una bravura que sólo puede tener el que defiende con su vida un ideal que se lleva en lo más hondo del corazón.

Valencia fué de las primeras en acudir al llamamiento, y una de las que con mayor cantidad de hombres ha contribuído a la formación de la Brigada Motorizada.

Entre los recién llegados había uno, serio, fuerte y conocedor de la motocicleta, que muy pronto se destacó entre los demás por su capacidad y valor combativo. Era Amado Granell, valenciano, motorista de siempre y hombre perseguido por su entusiasmo en pro de la causa del proletariado.

Cuando la escuela de motoristas tenía sus primeros cien hombres aptos para la lucha recibieron la orden de salir para el frente. En Toledo, en Ollas-Bargas, fueron los primeros frentes donde lucharon estos bravos soldados. Allí se batieron como verdaderos héroes. Efectuaron difíciles servicios de enlace, perseguidos por las balas tras la recta del camino. Servicios magníficos para la causa republicana, defendida con zarpazos de fiera. Esquivando, a enorme velocidad, los ataques del enemigo.

Al ingresar en el Ejército Popular, hecha ya la plantilla definitiva, fué ascendido, por unanimidad del Mando y de los mil quinientos compañeros motoristas, a jefe superior, comandante del nuevo Ejército, el camarada Granell.

Bien ganados fueron los títulos de Amado Granell. Cien veces sustituyó a sus hombres en los cargos de mayor peligro. La muerte rondó muchos días la silueta ágil de este bravo luchador. Pero las balas le respetaron.

¡La muerte! Difícil es escapar de ella en los frentes de guerra. Y estos bravos de la Motorizada han visto caer muchos de sus compañeros en el cumplimiento de un deber sagrado. Unos, luchando a pie. Otros, traspasados a balazos, cuando cruzaban rápidos con su moto, en los momentos álgidos de la lucha.

Setenta y cinco muertos y cuatrocientos cincuenta heridos forman el cuadro de honor de estos héroes. Muchos de ellos caídos al llevar o traer órdenes del mando, en las mismas líneas de fuego. Otros, estrellados al caminar velozmente y sin luz por las carreteras cercanas a los frentes.

Muchos, muchos son los actos heroicos de los muchachos de la Brigada Motorizada de Ametralladoras. Sería interminable el relato de ellos. Todos, palpitantes de emoción, de valentía, de corazón y sentimiento por la

causa proletaria. Ejemplo vivo de un pueblo que lucha entusiasta por su libertad.

Los motoristas muertos, obscura y heroicamente, cayeron valientemente, escribiendo una gesta brillante en la gran página de la historia de la Revolución. Gesta como la de aquel camarada que en Las Rozas se vió sorprendido por el enemigo. Le dieron el jalto; se vió perdido, hizo señas de que daba la vuelta y que era de «ellos». Al enfilar el numeroso grupo de moros aceleró su máquina y pasó entre ellos como una tromba. Las balas le atravesaron el cuerpo. Se tumbó sobre la moto, herida también en el depósito de la gasolina. Se dió cuenta el muchacho: con una mano tapó la herida del depósito, sin preocuparse de las suyas. Quedaba a su espalda el eco de los disparos. El héroe se desangraba. Se nublaron sus ojos... Cuando llegó al Puente de los Franceses se desplomó en brazos de nuestros soldados. Y sus labios sólo pudieron moverse para dar la orden: «Llevad este parte a El Escorial...»

FAUSTO LAMATA



En Cataluña, durante el Día de la Juventud organizado por el Comité Pro Ejército Popular, se inauguró el primer campo de instrucción para la preparación militar de los que formen dicho Ejército. He aquí a los nuevos soldados desfilando ante las autoridades (Fols. Torrents)

CAMPOS DE PREPARACION MILITAR

CATALUÑA

El primero se ha inaugurado con una concentración de más de dos mil jóvenes

PONDREMOS todo el pueblo en pie de guerra, porque en esta lucha se deciden nuestros destinos. Necesitamos, para conseguir esto, la ayuda desinteresada, efusiva, calurosa, de todas las organizaciones sindicales y de los partidos políticos. Ha de acabarse con las viejas pugnas y recelos, porque existen intereses superiores a todo. En estas horas históricas y extraordinarias es un crimen entretenerse en pequeñas cosas, cuando estamos forjando una patria nueva...!»

Así hablaba el presidente de Cataluña, Luis Companys, en el acto del Día de la Juventud. «Pondremos todo el pueblo en pie de guerra, porque en esta lucha se deciden nuestros destinos...» Pues bien: esta frase del presidente de la Generalidad es tenida en cuenta por la juventud catalana. Al margen de la movilización general y de la formación del Ejército Popular Regular a las órdenes del Gobierno, las juventudes se preparan para la guerra. Ha sido inaugurado, durante la jornada del Día de la Juventud, el primer campo premilitar de instrucción.

Más de dos mil jóvenes se alistaron para este primer campo

Asistimos a la inauguración de este primer campo de instrucción. Más de dos mil jóvenes se alistaron para permanecer concentrados en él.

A unos centenares de metros de la explanada donde se halla instalado el campamento hay un frondoso bosque, que parece exprofeso para efectuar maniobras militares. En el acto inaugural de este campo para preparación de la juventud se efectuaron unos movimientos tácticos, en colaboración con los alumnos de la Escuela Popular de Guerra de Cataluña. Los millares de personas que se concentraron en las inmediaciones de aquel te-



El desfile de la Brigada de Transmisiones y Señales

rreno pudieron observar la magnífica preparación de los futuros instructores de Guerra.

El reportero gráfico que no había salido de casa desde el 19 de Julio

Entre los reporteros que asistíamos a la inauguración de aquellos terrenos militares había un compañero corresponsal de guerra destacado en varios frentes, y al encontrarse durante el ejercicio entre las dos líneas de fuego, en pleno tiro de fusilería y ametralladora, exclamaba:

—No sé acostumbrarme a este fuego intenso sin oír el silbido de las balas. Se oye perfectamente el tableteo de la ametralladora emplazada en lo alto de este bosque, y nosotros aquí, tan tranquilos... ¡Somos unos héroes!

Un reportero gráfico, que por cierto era la primera vez que salía de casa después del 19 de Julio, contestó:

—Pues, a pesar de que nos hayan asegurado que tiraban con salvos y de que tú dices que no oyes silbar las balas, estoy intranquilo. ¡Mira que sin darse cuenta pasan por la ametralladora una cinta buena...!

—Pues nos dibujan—le contestó el corresponsal, tranquilamente.

«Cuidado, que perderemos la ermita!»...

Aquel ejercicio táctico consistía en un ataque a los ocupantes de la ermita existente en la parte alta del bosque, hasta conseguir desalojarlos y ocupar el objetivo. Para ello fueron partidas las fuerzas que intervenían: en atacantes y atacadas o defensores de la ermita. El corresponsal de guerra, en su afición a la lucha, no cesaba de advertir a los que estaban en la ermita que vigilaran, que sabía que se la iban a quitar. En su afán de ayudarles, hizo una incursión al terreno «rebelde», y después de enterarse del emplazamiento de las fuerzas, regresó a la ermita y señalaba la situación de los atacantes. No cesaba de exclamar:

—¡Cuidado, que perderemos la ermita!...

Comenzó la operación. Hubo más de media hora de intenso fuego, avances, retrocesos, emboscadas previstas, hasta que los atacantes coparon a los de la ermita y se apoderaron de ella.

El corresponsal, muy compungido, se dirigió a uno de los profesores de la Escuela de Guerra que había dirigido la operación, y le dijo:

—No será porque no lo haya advertido. ¡Por fin, nos han quitado la ermita!

Este es el primer paso para la realización del Ejército popular invencible

Terminado el ejercicio, hubo desfile de fuerzas ante la tribuna de la presidencia, en la que estaban, entre otras autoridades, el presidente Companys y el consejero del Gobierno de la Generalidad Juan Comorera.

Juan Comorera, consejero y secretario general del Partido Socialista Unificado de Cataluña, en su discurso a la juventud concentrada allí les dijo:

—Este campo representa el primer paso para la realización del Ejército Popular invencible. «Con esto, con un mando único y con un orden constructivo en la retaguardia, por fuerte que sea el fascismo internacional y la cobardía de algunas democracias, nadie podrá discutir nuestra victoria...»

Con el Día de la Juventud se ha demostrado palpablemente que Cataluña vive de cara a la lucha y que, como dijo Companys, todos los catalanes, en el momento que fuere preciso, se pondrán en pie de guerra.—J. A.-S.



Los soldados presentan armas en el campo de instrucción ahora inaugurado para la preparación militar del Ejército popular (Fot. Torrents)

Doce años de responsabilidades y claudicaciones

Cómo se ha ido destruyendo la obra de paz que perseguía la Sociedad de Naciones

Las palabras inútiles de Ginebra y la lección brutal de los hechos

EUROPA está en uno de los trances más dramáticos de su Historia. El anhelo de paz, que un día, a raíz de la hecatombe mundial, pudo crearse común y sincero, se desmorona día por día. Ginebra apenas es ya más que una bella palabra.

Es interesante recordar, en esta hora grave, cómo se ha ido debilitando y destruyendo, desde la propia Sociedad de Naciones, desde los países de acento y tradición más democráticos, aquel anhelo de paz. Se ha llegado a esta encrucijada de hoy, tras doce años de tremendas responsabilidades, de claudicaciones, de miedos. Vamos a evocar las fechas y los hechos salientes de todo ese proceso, a cuyo final está el trágico momento que Europa vive hoy.

Un acuerdo y una protesta

1925.—Encuentro en Liorna entre sir Austen Chamberlain y Mussolini. Acuerdo angloitaliano relativo al lago Tana y a un ferrocarril entre Eritrea y Somalia.

1926.—Protesta de Etiopía contra ese acuerdo, fundada en el artículo 10 del Pacto de la Sociedad de Naciones. Sir Eric Drummond se niega a aplicar el procedimiento pedido por el Negus, pero hace publicar la correspondencia y las explicaciones «tranquilizadoras» del embajador de Gran Bretaña en Roma y del señor Grandi.

El incidente de Ual-Ual

1934.—En Julio y Agosto se acusan en Italia los primeros signos de una preparación guerrera que tiende a concentrar, principalmente, el material en los puertos italianos del Sur.

El rey de Italia se traslada inopinadamente a Eritrea y Somalia, donde es recibido como soberano de Africa oriental por el gobernador general de Bono.

5 de Diciembre.—Se produce el grave incidente de Ual-Ual, que revela la penetración italiana en territorio etíope.

15 de Diciembre.—Por haber rechazado el Gobierno de Italia la conciliación prevista por el Tratado de amistad firmado en 1928 entre aquel país y Etiopía, envía este país su primera protesta a la Sociedad de Naciones.

Mientras se habla en Ginebra, Italia envía sus tropas a Abisinia

1935: 3 de Enero.—Etiopía apela al Consejo de la Sociedad de Naciones, en virtud del artículo 11 del Pacto del organismo ginebrino.

7 de Enero.—Firma de los acuerdos francoitalianos, en Roma, por Mussolini y Laval. Francia deja las manos libres a Italia en Etiopía.

19 de Enero.—En el Consejo de la Sociedad de Naciones—en el que se olvida invitar a la primera sesión al defensor de los derechos etíopes—, Francia e Inglaterra hacen presión sobre el representante abisinio para que suspenda sus reclamaciones.

El Consejo ginebrino registra un cambio de cartas italoetíope. El Gobierno italiano admite las negociaciones, según el Tratado de amistad de 1928.

Febrero.—Primera movilización italiana. Las tropas comienzan a salir de Nápoles.

17 de Marzo.—Etiopía apela ante el Consejo de la Sociedad de Naciones, en virtud de los artículos 11 y 15 del Pacto.

11 y 12 de Abril.—Conversaciones diplomáticas de Stresa.

15 de Abril.—El Consejo extraordinario de la Sociedad de Naciones aplaza todo examen de las reclamaciones etíopes hasta el mes de Mayo.

25 de Mayo.—Resolución del Consejo por la cual se olvida el Pacto y se da preferencia al arbitraje previsto por el Tratado italoetíope de 1928. La protesta etíope deberá ser examinada el 25 de Julio, en el caso de que los árbitros no se hubieran puesto de acuerdo o no hubieran podido designar un quinto miembro.

Conversaciones, conversaciones...

25 de Junio.—La Comisión de arbitraje se reúne por primera vez, y aplaza sus decisiones hasta el mes de Julio, después de la Conferencia de Milán. Eden va a Roma,

donde ofrece a Mussolini zonas de influencia en Etiopía y a Etiopía, una franja de tierra que la una al mar.

4 de Julio.—Etiopía reclama al Gobierno de Washington para que llame la atención del Gobierno italiano sobre la firma del Pacto de París, pacto de renunciación a la guerra. Los Estados Unidos dan una respuesta evasiva.

25 de Julio.—La Comisión de arbitraje no se pone de acuerdo. El embargo bilateral sobre las armas es dictado por el Gobierno británico.

16 de Agosto.—Gran Bretaña y Francia ofrecen al Gobierno italiano ventajas territoriales en Etiopía, Estado que forma parte de la Sociedad de Naciones. El Gobierno italiano no acepta.

31 de Agosto.—Roosevelt firma el acta de neutralidad. Italia acelera el ritmo de su preparación de guerra.

Los primeros bombardeos

3 de Septiembre.—Sentencia arbitral declarando que ninguna de las dos partes es responsable del incidente de Ual-Ual.

6 de Septiembre.—Constitución del Comité de los Cinco, encargado de examinar las relaciones italoetíopes, para encontrar una solución pacífica.

25 de Septiembre.—Comunicación de Etiopía a la Sociedad de Naciones notificando la orden dada a sus tropas de retirarse a treinta kilómetros de la frontera y pidiendo el envío de observadores.

3 de Octubre.—Los primeros aviones italianos bombardean Adua y Adigrat.

9 y 14 de Octubre.—Reunidos los miembros del Consejo de la Sociedad de Naciones, deciden considerar a Italia país agresor, responsable de un acto de guerra contra todos los otros miembros de la Sociedad. Se aprueban las sanciones financieras y el embargo sobre la exportación e importación italianas.

18 de Noviembre.—Aprobación de las sanciones. En seguida se trata de evitar el examen de la sanción sobre el petróleo.

6 de Diciembre.—Preparación del plan Laval-Hoare.

18 de Diciembre.—Renuncia de sir Samuel Hoare.

20 de Diciembre.—Resolución del Consejo desautorizando el plan Laval-Hoare, pero limitándose a la constitución de un nuevo Comité de los Trece.

El drama, consumado

1936: 22 de Enero.—Aprobación del informe del Comité de los Trece, que confirma el veredicto contra el agresor y comprueba la continuación de la guerra sobre territorio etíope. Dimisión de Laval.

2 de Marzo.—Reunión del Comité de los Diez y ocho, en el que Eden declara, en nombre de Inglaterra, que está dispuesto a aprobar la fecha de aplicación de la sanción sobre el petróleo, siempre que los otros Estados hagan lo mismo. Flandin hace un último llamamiento a la paz.

7 de Marzo.—El Gobierno de Berlín viola los Tratados de Versalles y Locarno, y hace entrar sus tropas en la zona desmilitarizada de Renania.

23 de Marzo.—El Comité de los Trece se reúne en Londres. Una reunión, como tantas otras, ineficaz para la causa de la paz. La guerra sigue...

20 de Abril.—Sesión extraordinaria del Consejo. Entrevista entre Eden y Boncour, aplazando hasta el 11 de Mayo toda decisión ulterior en la tragedia de Etiopía, Estado miembro de la Sociedad de Naciones y víctima de la agresión. Resolución del Consejo—en parte elaborada por el agresor—, limitándose a comprobar y lamentar la agresión.

Junio.—Discurso del Negus pidiendo justicia...

A los doce años

Y desde aquel encuentro de Chamberlain y Mussolini, en Liorna, en 1925, hasta nuestros días, doce años que son como una cadena de responsabilidades y claudicaciones. Pendiente dramática, por la que Europa va rodando, en carrera ciega y frenética, hacia un final de catástrofe. Todos aquellos hechos, toda aquella debilidad y aquel temor ininterrumpidos, son la gestación de esta fecha de 1937.

José M. GARAT

¡REFUGIADOS!

*El chiquitín que nació,
bajo las bombas en la carretera de
Málaga a Almería, durante un
exodo dramático e inolvidable*

*Ya á ser catalán, y
hoy esta perfectamente
atendido en una casa
de Maternidad de
Barcelona*

Es inolvidable esa dramática estampa de los evacuados de Málaga, huyendo carretera adelante, con los chiquillos a cuestas, con los restos de los hogares que en la precipitada marcha pudieron recoger... Entre aquel tropel de gentes doloridas marchaba una mujer: Antonia López. A su lado, taciturno, prietos los puños y los dientes, su marido, Antonio Muñoz. Este llevaba en brazos a un pequeñuelo que escasamente tenía dos años y que había enfermado durante las últimas horas tristes vividas en Málaga. Los bombardeos de la aviación y la escasez de alimentos de los últimos días habían tenido a los malagueños dentro de un verdadero infierno.

A las tres de la madrugada había salido de Málaga este matrimonio. Durante el resto de la noche estuvieron oyendo constantemente los cañonazos. Después, los aviones sobre la carretera...

¡No pudo nacer en Málaga!

Antonia López, joven aún, pero envejecida por las últimas horribles horas vividas en la capital, y aumentado el dolor por la obligada evacuación y penosa marcha, estaba embarazada. Horribles dolores le obligaron a detenerse a poca distancia del pueblito llamado Almuñeca. Allí mismo, en plena carretera de Málaga a Almería, nació el pequeño Juan.

En el pueblito próximo tuvo que quedarse unas horas, y más tarde se la trasladó a Almería. Por pocas horas, el pequeñuelo no pudo nacer en Málaga.

Refugiados

En los magníficos pabellones de la Casa de Maternidad de Barcelona han ido a juntarse bajo el mismo techo pobres mujeres refugiadas de Madrid y de Málaga. Esta guerra cruel les ha llevado allí, juntándolas, después de tener que abandonar sus casas, de tener que separarse de los familiares y hasta de sus propios maridos. Les queda como único consuelo el que han podido continuar al lado de sus queridos pequeñuelos.

Visitamos la Casa. Nos acompaña una de las simpáticas y abnegadas enfermeras, llamada Dolores Busquets. Tiene a su cargo esta joven la sección destinada a niños en observación. La dependencia, instalada con todo el confort que exige la Medicina moderna, tiene varios de-



«Revista de limpieza» a los chiquillos que están en esta Casa de Maternidad, lejos del dolor de la guerra que destruyó sus hogares...



↑ Antonia López, la refugiada de Málaga que dió a luz en su exodo por la carretera de Almería, cuenta a nuestro colaborador Aymami-Serra sus recuerdos de aquellas horas dramáticas

El hermano mayor del chiquitín nacido en → la carretera es un «chaval» rubio, de mirada triste, como si su naciente sensibilidad se diera ya cuenta de la tragedia que sus padres viven

La alegría de los chiquillos en este gran hogar
↓



partamentos, separados unos de otros con vallas de cristalerías. En cada uno de ellos hay dos camitas de hierro esmaltadas.

En algunos de los departamentos observamos que hay mujeres que tienen a los «peques».

—Son sus madres—nos explica la enfermera Busquets—. Todas ellas son refugiadas de Málaga y Madrid, y al ingresar aquí sus pequeños ha sido necesario que pasaran por esta sala de observación. Alguno llegó enfermo de las jornadas de viaje...

Allí estaba aquella buena mujer

En uno de los departamentos está Antonia López, aquella buena mujer que dió a luz en el camino de Almería. La encontramos arropando a su pequeño, que duerme en una de las camitas. Al otro lado está el mayor: un rubito de mirar triste. Parece que se haya dado cuenta de todo el drama que viven él y sus familiares.

—En Málaga vivíamos en el Paseo de los Tilos—dice Antonia López, contestando a nuestra pregunta—. Cuando llegó la orden de evacuar la capital, Antoñito estaba ya enfermo y asustado de los continuos bombardeos que sufríamos.

—¿Su marido quedó en Andalucía?

—No. Siguio con nosotros. Nos llevaron a Almería, de donde nos sacaron pronto, trasladándonos hacia Alicante, y de paso por Valencia, a Tortosa, donde estuvimos dos días; después, a Tarragona, y de allí nos trasladaron a Barcelona. El Sindicato de la Metalurgia había encontrado trabajo para mi marido. Desde que llegamos a Barcelona no lo he vuelto a ver.

—¿Trabaja fuera de la capital?

—No. Pero lo colocaron en una industria de guerra, y como trabajan los días festivos inclusive, no puede venir. El nene nota mucho su falta.

—¿En Málaga estuvo su marido en el frente?

—Allí trabajaba también en otra fábrica, que seguramente estará ya destruída.

Aquel pequeño será catalán

Juan, que es el pequeño nacido camino de Almería, ha despertado. Su madre va junto a su cunita. Este pequeño, que no pudo nacer en su tierra y que lo primero que oyó al venir al mundo fueron los cañonazos y la aviación facciosa, va a ser catalán. Está sin inscribir y lo vamos a hacer en Barcelona.

En aquel momento apareció una de las sirvientas de la sección llevando la comida para los pequeñuelos. Se originó tal griterío, que decidimos salir corriendo, sin enterarnos de un solo momento en su esperada hora de la papilla.

Antonia López y sus compañeras de Málaga y de Madrid me han dicho que están muy bien tratadas y satisfechas del acogimiento que se les da; pero...

Es inevitable. Por muy bien que se encuentren, es imposible borrar de su mente aquellas horas trágicas y el triste recuerdo de la familia deshecha y del hogar perdido.

J. AYAMI-SERRA



Este «lujoso carruaje» hace las delicias de los pequeños refugiados en la hora del recreo
(Fots. Torrents)

PARIS

BOMBARDEADO

Los primeros aviones alemanes que volaron sobre la capital de Francia

Bombas, proclamas y víctimas inocentes

Aquel gorrión aterrorizado que se refugió en la biblioteca del Presidente de la República...

El nombre de Madrid trae frecuentemente al recuerdo de los comentadores de la guerra y al de la opinión popular el nombre de otra gran ciudad, París, que vió también cerca de sus puertas los ejércitos y que sufrió, como Madrid, heridas en sus casas y en sus habitantes.

Hace ya más de veinte años que París sintió de cerca la emoción dramática de la guerra. Amenazadas sus comunicaciones, teniendo que fortificar precipitadamente las zonas de alrededor... El ejército alemán avanzaba por los campos franceses con ritmo acelerado, rumbo a la capital, presa magnífica. La fuerte presión enemiga parecía incontenible. Inquietaba la suerte de París a muchos que creían posible la entrada de las tropas alemanas en la gran ciudad. El propio Gobierno dejaba una noche París, camino de Burdeos.

El primer avión sobre París, un medio día de domingo

Aviones. También aviones bajo el cielo de París. El domingo 30 de Agosto toda la ciudad está en la calle. Se pasea, se ríe, se charla. Una animación de fiesta llena las terrazas callejeras de los cafés.

En el Elíseo, hay Consejo de ministros. Se habla de la conveniencia de que el Presidente de la República y el Gobierno se alejen de la ciudad. Se habla sobre la



Bombardeos sobre París en los días de la Gran Guerra. Cómo quedó destruída una casa

conveniencia o no conveniencia de abrir las Cámaras en las graves circunstancias que el país vive... En torno a ello hay discusiones enconadas, pareceres distintos. Y cuando el duelo verbal se serena, cuando el Consejo termina, se oye en el cielo de mediodía un ruido lejano de motor. Es el primer avión alemán que vuela sobre París.

Bombas y proclamas

El avión vuela muy alto. Es una de las horas de mayor animación en las calles parisinas. Tres bombas caen sobre la ciudad. La primera cayó en el número 68 de la calle de Mazais; la segunda estalló entre una panadería y una taberna, hiriendo al dueño de ésta; la tercera cayó al lado del Hospital de Saint-Martin, e hirió gravemente a dos pobres mujeres... El balance de este primer raid aéreo sobre París fué de dos muertos y tres heridos.

El avión lanzó, al mismo tiempo, unas proclamas. En ellas se decía a los franceses que tendrían que entregarse, porque los alemanes estaban, como en 1870, a las puertas de la capital.

Este primer bombardeo fué inmediatamente contado por la Prensa y conocido de todos. No causó, sin embargo, estupor ni sobresalto en la ciudad, cuya calma sonriente y heroica era verdaderamente admirable. A pesar de ello, muchos—militares, diputados, concejales...—comenzaron a inquietarse por la suerte de la ciudad.

Las víctimas inocentes

A partir de aquel último domingo de Agosto, los bombardeos de la ciudad son muy frecuentes. La plaza no contaba para su defensa ni con ametralladoras anti-aéreas ni con una escuadrilla de protección.

El primer día de Septiembre, nuevos aviones aparecen en el cielo de París. Arrojan bombas sobre sitios distintos, especialmente en los alrededores de la estación de San Lázaro. Resultan un muerto y varios heridos, entre éstos un niño. Las detonaciones se oyen desde el salón del Elíseo, en que se está celebrando Consejo de ministros bajo la presidencia de Poincaré.

El gorrión aterrorizado

Al día siguiente se acuerda, ya de modo definitivo, bajo la presión del Mando militar, que el Gobierno abandone París. Esa misma noche será la partida, camino de Burdeos.

Acaba de celebrarse el último Consejo en el Elíseo. Los ministros se han marchado con un profundo acento de pesadumbre en el rostro. La suerte de Francia se está decidiendo. El Presidente de la República queda solo, con sus pensamientos, con sus temores, con sus incertidumbres. Y de pronto, muy cercano, el ruido de un motor, una vez más. El avión alemán está volando exactamente sobre el Elíseo.

Los hombres que hacen guardia en el Palacio suben a las terrazas y disparan sobre el avión. El ruido de las detonaciones de los fusiles asusta a los pájaros del parque, que huyen enloquecidamente. Un gorrión, aterrorizado, tembloroso, entra por las abiertas ventanas a la biblioteca del Presidente, huyendo de los bárbaros estampidos. Poincaré, precipitadamente, le salva de las garras del perro siamés, que ya se acercaba sobre el pajarillo.

El avión arroja en los alrededores de la estación del Norte un mensaje conminatorio envuelto en unos trozos de tela con los colores de la bandera alemana. El papel y la envoltura son cuidadosamente trasladados al Elíseo por la Policía.

París, sonriente y confiado

Y así muchos días. Uno de ellos, un *taube*, voló tan bajo—mil quinientos metros—, que pudo ser alcanzado por las balas de fusil. Tomó tierra en las afueras de la capital, cerca de una obra en la que trabajaban numerosos obreros. El piloto saltó a tierra y disparó varias veces con su pistola. Fué destrozado a golpes de pico y de pala por los trabajadores, antes de que pudieran llegar las fuerzas de la guarnición.

Los aviones fueron ya un motivo constante de la vida de París durante la guerra. Sirenas, bajar apresurado a los sótanos, muertos, heridos... Un día, aquel zumbido ronco, inconfundible, de los motores aéreos, dejó de oírse. París, libre ya de la amenaza enemiga, había sacado adelante el penacho de su confianza imperturbable y de su sonriente serenidad.



Bombardeos sobre París en los días de la Gran Guerra. El túnel del metro agujereado por la bomba lanzada desde un «zeppelin»

HOY, COMO HACE CUARENTA AÑOS...

GALDÓS, SANGRE Y ALMA DEL PUEBLO

La nueva vida de "Electra" en el escenario del Español

ELECTRA, la hija gloriosa de Galdós, vive de nuevo en el escenario del Teatro Español. Y con ella, toda luz y amor, criatura de ensueño y de realidad, la sombra negra y rencorosa de Pantaja. La lucha entre el espíritu ávido de libertad, inflamado de humana ternura fecunda, y el fanatismo siniestro y egoísta, negación de los más bellos valores de la vida, consigue hoy, como hace siete lustros, que el público vibre de emoción.

No cuenta el tiempo para la ingente obra galdosiana. Carne y sangre de realidad, agitada por vientos calientes de ideal, la obra de Galdós se alza como una montaña, señora del paisaje, henchida de majestad, en el páramo del arte literario español de todo un siglo. Gigante entre pigmeos, el polvo del tiempo que borró otros mediocres horizontes, a él lo ennoblece y lo prestigia, dándole pátina de monumento glorioso.

¿Qué obra de aquellos hombres y de aquel tiempo podría representarse, tener vida en esta España convulsa de hoy, como la tiene *Electra*? Pruébese a despolvar de los viejos archivos los dramas, las comedias que hace cuarenta años ocupaban las carteleras. Como esas momias mal conservadas que al ser tocadas se deshacen en fúnebre polvo, todo el teatro de aquella época sería incapaz de resistir la exhumación. Su pobre arquitectura artificiosa se derrumbaría apenas le soplara el aire libre y dramático de la calle.

He aquí el secreto de aquella arcaica fragilidad; aquel teatro era producto de laboratorio, flor de invernadero, cuidada para decoración de interiores burgueses. El arte dramático, con sus dengues de señorita cursi y sus «caracteres de una pieza», minucioso, blando, lleno de artificio y de oficio, con prejuicios academicistas y ñoñez de tertulia de clase media, no estaba hecho para las calles. Tenía, como una damisela, enaguas almidonadas, chapines de raso, y sentía escrúpulos de pisar el arroyo. La musa clorótica de los petimetres, las pensionistas, los aristócratas y los comerciantes; la impertinente inspiradora católica de la mesocracia, no bajaba a la calle. Musa de manguito y mitones, el aire libre le hacía mal, le resquebrajaba la piel del rostro, untado de cosméticos. Era remilgada y asustadiza, llevaba sus vicios a la sordina, sonreía tras el abanico y no quería rozar los volantes de sus faldellines con el mantón áspero de las musas proletarias, que cantaban su amor y rugían sus indignaciones y sus hambres de pan y de justicia en medio del arroyo.

En aquel ambiente *rococó* de poetas de álbums, aduladores y académicos, de autores dramáticos que especulaban con las pasiones hipócritas de la burguesía, cuando Echegaray, con sus eternos dramones de adulterios aristocráticos, era el ídolo, Galdós fué el primero que se atrevió a llevar al libro y a la escena los tipos, las pasiones, las ambiciones ideales de los hombres y las mujeres de la calle. La pluma, empapada en caliente sangre plebeya, había tejido ya la trama gigantesca de los *Episodios... Realidad, Electra, Misericordia*—ésta, sobre todo—significaban la irrupción en el ambiente tibio y capitoso de una literatura blandengue, de un mundo nuevo, doliente, sufrido, haraposo y rebelde. Mundo plebeyo y magnífico de *Marianela* y de aquella *Celia*, mujer divina en fuerza humana, capaz de descender a todos los infiernos del dolor social.

Electra engendró un escándalo, porque Galdós, todo él, era un puro y libre escándalo en aquella sociedad hipócrita y cursilona. Cuando los retóricos empleaban un lenguaje almibarado y retórico, Galdós, por boca de sus criaturas, hablaba en claro, limpio y vulgar castellano. Escribía, ciertamente, «a la pata la llana», sin preocupación académica, con la reiteración expresiva y rotunda con que parlaban en las esquinas y en los tugurios, en los pórticos pordioseantes de las iglesias, y en los hostales y en las casucas de «corredores», los hombres y las mujeres de la calle.

Hacía Galdós, sin propósito didáctico ni proselitista, arte para todos; es decir, arte generoso, bien distante de las «torres de marfil» en que se encerraban pretenciosamente los poetas y los artistas que escribían versitos aduladores en los abanicos burgueses.

Arte plebeyo, llama santa de inspiración popular, con sus iras y sus dolores, con sus magníficas rebeldías y sus heroicos renunciamentos, Galdós tenía el don supremo, el mérito insigne de haber hecho Historia, no con las vanidades de los reyes y los poderosos, sino con la sangre y la vida de la plebe santa, que canta y ruge en el arroyo.

Y ahí están perennes, inmarcesibles, sus criaturas dramáticas. No pasa por ellas el tiempo. Son carne, sangre y alma del pueblo. Tienen su inspiración y su rebeldía. No son mariques que la moda arrincona, sino bloques

graníticos, de la más pura cantera racial. *Electra*, *Cassandra*, *Nelly*, el león de *Albrit*, *Gabrielillo Araceli*... En todo instante y en toda época pueden seguir enfrentándose con el alma del pueblo. El pueblo les reconocerá por suyos. Porque, sobre todos los artificios del arte, alienta en ellos una verdad eterna: la verdad del pueblo, de cuya materia surgieron, para ejemplos del presente, y guías y estímulos y modelos para el futuro.

JUAN FERRAGUT

Hijos para la guerra

No se puede obligar a fabricar hijos en serie con destino a la Muerte, como se fuerza con ritmo acelerado a las máquinas a producir más

El nazismo alemán tiene la preocupación demográfica. De su programa social es postulado acuciante el fomentar el incremento de la población germana. La Alemania nazi, como la Francia democrática, ha emprendido una seria lucha con sus habitantes tratando de convencerles de la necesidad de procrear más.

En Francia, la política proliferante se estrelló contra la propensión malthusiana y el espíritu de ahorro típicos en el francés medio. En Alemania, las propagandas del hitlerismo van en vías de fracaso, porque el alemán—año tan prolífico—tiene hoy en cuenta la mengua de los salarios, la escasez de víveres y, sobre todo, la excitación constante a la guerra que significa la política nazi.

Hitler, que no tiene ningún hijo, excita a las familias alemanas a tener, por lo menos, tres descendientes. Los empleados públicos y de grandes Empresas relacionadas con el Estado sienten en sus hogares la amenaza de represalias graves si no se apresuran a cumplir la misión de engendrar tres herederos. Pero, pese a las amenazas y coacciones, las familias alemanas no parecen dispuestas a obtener los mandatos del *fürher*. La propaganda nacionalista, a este respecto, se estrella contra la prudencia económica del alemán medio, que vive aún difícilmente en el hipotético paraíso nazi. El alemán, a los diez y ocho años de terminada la guerra, todavía no ha podido conseguir un nivel medio de vida relativamente cómoda. Las familias pequeñas aun pueden defenderse; pero la alimentación y el sostenimiento de una prole numerosa es en Alemania un problema grave.

Se comprendería, sólo por esta razón económica, la resistencia de los germanos a aumentar su coeficiente nacional de natalidad.

Pero no es ése, absolutamente, el motivo de la penuria demográfica, que, al igual que a Alemania, afecta a otros países, incluso algunos titulados pomposamente como democracias.

El motivo es otro de más profundas y justas raíces humanas y sentimentales.

Es que en Alemania como en Inglaterra, en Francia como en Italia, el hombre que tiene una compañera y un hogar, el hombre que trabaja y vive en esta Europa convulsa de hoy, tiene el triste convencimiento de que esos estímulos a la procreación por parte de los Gobiernos no significa otra cosa que una dramática contribución de guerra.

Mientras Ginebra discute y los jerifaltes se esfuerzan en demostrar inútilmente que trabajan para la paz del mundo, lo cierto es que el mundo ha emprendido una carrera frenética hacia la guerra. Aumentan en cuantía fantástica los presupuestos guerreros; cada día, nuevas incidencias, nuevas ambiciones, plantean nuevos conflictos. Se está derramando la sangre en España, y esta sangre que hoy empurpura campos y pueblos de Iberia no es sino la semilla de más que posibles, ciertas, floraciones de víctimas humanas para el futuro.

Se niegan las madres alemanas a tener más hijos. Y no por egoísmo malthusiano, ni por mezquindad económica, sino porque saben que las nuevas vidas que de sus entrañas salgan, sólo serán contingentes de víctimas para la guerra futura. Y es trágico para las madres—para todas las madres de todos los países—saber que, de antemano, sus hijos están condenados a ser soldados, «carne de cañón», rebaño dócil para las ambiciones de los poderosos de la tierra.

Tener un hijo no es sólo un acto instintivo y rutinario. Cada nuevo ser que alienta es un vivero inédito de preocupaciones, de sentimientos, de las más nobles pasiones de la vida. No se puede obligar a fabricar hijos en serie con destino a la Muerte, como se fuerza con ritmo acelerado a las máquinas a producir más. Ese es el gran error de los despotas, de los dictadores: creer que siempre el pueblo es un rebaño dócil a las ambiciones del amo. Ante el espectáculo de una gran batalla que dejó en el campo cantidad innumerable de muertos, Napoleón, para consolarse de la derrota, dijo esta gran frase terrible: «Bien. Una noche de París compensará todo esto.»

Es el signo de los despotas: creer que todo el noble trabajo del amor humano sólo tiene por objeto el proporcionarles hijos para el degolladero de la guerra.

Pero el pueblo, todos los pueblos, han aprendido ya en duras lecciones. Y las mujeres se niegan a que sus vientres sean fecundos para la guerra, que es la destrucción y la muerte. Antes no tener hijos que engendrarlos para que sean rebaño de tragedia, esclavos de despotas. Todo lo que nace tiene una formidable fuerza ansiosa de vida fecunda. La Humanidad quiere vivir. Y las entrañas propicias al amor hacen bien en resistirse a lo que, siendo fecundidad de hoy, es promesa de muerte para mañana.

ALVARO REAL

El periodista en su evacuación

Por
Maximiliano
Clavo

El periodista vive hoy, evacuado, en una gran casa del aristocrático barrio de Salamanca. En una gran casa; pero no en un gran cuarto, porque su vivienda de evacuado no fué nunca morada de la aristocracia. De su vivienda no salieron nunca fracs, sombreros de copa, pecheras almidonadas, abrigos *petit-gris*, vestidos de noche recamados de polícromos azabaches, solitarios de cuatro quilates, ni collares de perlas. En fin, no salieron nunca tiesos señores de cabelleras bruñidas, ni espirituales niñas *bien* de rubio platino y abluciones de ricas y penetrantes esencias. Su vivienda actual es la portería, donde el periodista lo pasa afablemente con los porteros, gente recia de músculos y honradez, conciliando el periodismo con la democrática misión que a su vivienda está encomendada. Y de vez en vez, cuando en el simpático cuchitril de los guardianes se encuentra solo el periodista—y se encuentra solo muchos ratos—, surgen diálogos de este cariz:

—¡Salud!

—¡Salud!

—¿Es usted el portero?

—Pongan ustedes que sí. ¿Qué desean?

—¿Sabe usted si viven aquí unos evacuados de Carabanchel Alto, que tienen cinco chicos y dos nenas? El se llama Poli... Bueno, Policarpo, y ella, Paca, que vendía...

—No se moleste más en dar detalles. Segundo derecha.

—¿Por qué escalera?

—Por la que ustedes quieren subir; es igual; actualmente es igual. Las escaleras, en la democracia, no pueden elegir los pies que han de subirlas.

—¡Ole! ¿Ves tú, Lorenza, hija?

Esto es defender la causa

y esto es un portero «a m o - do».

—Como que los tiempos de la «goma» se han acabado para siempre, madre.

—Exacto—contestó—. La «goma», las dos escaleras, que catalogaban al vecindario de Madrid, y las dos castas, han fallecido. Vivimos ansiados tiempos de fraternidad, aunque fraternidad no signifique libertinaje, sino soberanía del pueblo y respeto al derecho y al deber de cada ciudadano.

En su forzosa evacuación, el periodista ha dejado su verdadero domicilio, en la vecindad de la Ciudad Universitaria. Desde hace cinco años viene extendiendo el padrón en la ya popular Casa de las Flores. Un modesto, soleado, limpio y modernísimo piso del tipo más barato del inmueble; cuatro habitaciones, muebles y ropas de precio moderado; pero muchos y aun valiosos recuerdos que creó el talento de artistas ilustres premiados en Exposiciones de rango, a los que la pluma modesta del periodista ayudó en sus afanes y en sus calvarios hasta saborear el triunfo, en crónicas trazadas por el cariño y la justicia. Mi piso era un pequeño museo de óleos, cerámicas, bronce, tallas, etc., y una biblioteca en la que el valor material era inferior al cariño que tenía a mis libros, donados por maestros de la literatura y el periodismo. Galdós, Cavia, Dicenta y otras firmas de perdurable recuerdo codeaban sus tomos con otros de los grandes prestigios de la literatura universal, que adquirí en librerías y puestos, y en viajes al Extranjero con motivos de profesión y de saludable turismo por ver, saber, andar...

El piso modesto del periodista, en la retaguardia de la vanguardia de la línea de fuego de este ya glorioso paraje de Madrid, del heroico y *gravemente* herido barrio de Argüelles, se ha visto en el trance orgulloso de servir de cuartel a los bravos soldados de la República que allí se batían con fiereza de leones por salvar la causa noble de las democracias del mundo.

El piso está sucio, está desordenado, está revuelto de muebles, ropas, cuadros, figuras y libros. Pero está honrado, más que lo estuvo nunca, con estar honrado siempre. La victoria, nuestra victoria, me lo devolverá mártir y héroe. Y luego, todo limpio y todo en orden, el piso del periodista añadirá a su condición de pequeño Museo de Arte y Literatura su timbre excelso de haber sido bastidor de un escenario de guerra cruentísima con la que se quiso exterminar a un pueblo hambriento de derecho y libertad.

Mientras, la guerra, la guerra dura que España padece, sin precedentes en la historia del mundo, por su fiereza en las líneas de batalla y sus crueldades en las masas indefensas, mientras dos ideas contrapuestas se miran frente a frente con odio reconcentrado, el periodista, como todos los ciudadanos sujetos con leal resignación a las naturales inquietudes de la epopeya de Madrid, vive difícilmente. La dureza del trabajo y de la inquietud por las vicisitudes del drama guerrero contrastan con la blandura de la alimentación. Mucho conforta la reflexión a que convida la alentadora frase de «Estamos en guerra». Pero muchos días apenas puede uno acercarse al mínimo de facilidad para sostener una resistencia física, por las dificultades de lograr un poco de alimento. ¡Si el abasto estuviera más logrado..., si los laureles que nos envían las provincias de vida tranquila y eufórica vinieran en la compañía de confortadores víveres!... La «cola» es un tormento; pero sus variadas y desesperantes divisiones: la «cola» del pan, la «cola» de la leche... Madrid no se rinde. No se rendirá nunca.

Las dimensiones de estas «colas» de 1937 por la existencia humana del heroico y sufrido pueblo madrileño trae a la memoria del periodista aquellas «colas» de 1934 que se formaban ante el templo del Cristo de Medinaceli, en las que se esperaba por obtener pan espiritual y bendiciones para mantener una esclavitud. Aquellas «colas» han traído estas «colas» de la guerra.

(Fotografía de Video)



Cómo se salvó de la anemia



La inapetencia se transformó en un buen apetito.



El insomnio en sueño reparador.



Y la debilidad en pujantes energías.



Este maravilloso tónico - reconstituyente

aprobado por la Academia de Medicina y con más de medio siglo de éxito creciente, es el mejor y el más eficaz para enriquecer la sangre y restaurar las fuerzas de los organismos debilitados por la

**Anemia-Inapetencia-Linfatismo
Escrófula - Clorosis - Neurastenia**

De todos los reconstituyentes, el más activo es el Jarabe de

Como los efectos del **Jarabe Salud** son buenísimos, lo recomiendo mucho a mis enfermas, especialmente en la inapetencia y en el período de la lactancia con resultados tan magníficos que hacen sea una acérrima propagandista de este excelente preparado. - **Africa Biencinto, Profesora en partos. Redondilla, 7 - Madrid.**

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en cualquier época del año • Frasco grande: Ptas. 5,05 (timbre incluido)

LAXANTE SALUD

El más suave y eficaz contra el estreñimiento. No irrita.

En cajitas de 28 - 30 grageas: Ptas. 1,90 (timbre incluido), en farmacias.

Si desea muestra gratuita del **Laxante**, llene este Boletín y remítalo en sobre abierto, franqueado con 2 céntimos, al **Laboratorio SALUD**, Apart. 17-Tortosa.

Nombre

Domicilio

Población

¿SERÁ POSIBLE EN EL FUTURO UNA GUERRA MICROBIOLÓGICA?

Las nuevas "tropas microbianas" movilizables contra el hombre

La dificultad de una defensa eficaz contra la terrible invasión

Las palabras y los hechos

Por su carácter particularmente odioso, la guerra bacteriológica subleva la conciencia universal más que cualquier otro método de guerra. Estas palabras son de la Sociedad de Naciones. Mas la historia del mundo está llena de bellas palabras, que luego los hechos no han confirmado. Hace, por ejemplo, varios siglos que el Concilio de Letrán prohibió la ballesta. Después se quiso que el mosquete fuese puesto fuera de la ley: era un arma de cobardes, que podía matar sin sombato a un caballero valiente.

Y, sin embargo, ni el Derecho Internacional, ni la que podíamos llamar «moral de guerra» han detenido a los pueblos, entonces ni después, en su busca infatigable de nuevos medios de destrucción.

Las naciones firmarán tratados y acordarán fórmulas. La verdad brutal de los hechos echará, más tarde, todo por tierra. Y a pesar de aquellas buenas palabras de la Sociedad de Naciones, será posible la guerra microbiana.

Hace diez años, en la Cámara de los Comunes, sir Baldwin atacaba el proyecto de ley «que prohíbe a toda persona civil o militar hacer investigaciones sobre gases tóxicos y microbios con vista a su empleo para la guerra.» (Ese proyecto había sido solicitado por la Comisión preparatoria de la Conferencia del Desarme.) «Mientras no tengamos la certidumbre de que todas las potencias están dispuestas a aceptar un acuerdo—decía aquel político inglés—, el Gobierno británico se verá obligado a

tomar toda clase de medidas para defenderse, en caso de ataque, por medio de los gases y microbios; es preciso que las investigaciones continúen...»

Todas las armas de muerte serán lícitas...

Por una parte, el afán de humanizar la guerra, de quitarle violencia y tragedia. Por otra parte, la verdad de que una vez desatada la contienda serán prácticamente lícitos todos los medios de lucha. El general Foch, por ejemplo, escribió: «Cuando un pueblo arriesga todo en una guerra, es muy difícil no servirse de todas las armas, hasta de las prohibidas, si tiene la esperanza de que empleándolas ha de obtener la victoria.»

Y un general alemán ha escrito esto: «No hay ninguna razón para que los microbios no estén comprendidos en los procedimientos de combate. Por lo demás, la característica de una guerra futura será, probablemente, el empleo sin escrúpulo de todos los medios de que se disponga para imponer la voluntad por la violencia. Y esto desde el comienzo de la guerra, pues se temerán reveses desde que empiecen las hostilidades, y no se puede esperar nada de los medios de acción limitados.»

«Si la guerra estallase de pronto—frases también de un técnico militar—, se vería caer sobre una ciudad, sobre un gran centro industrial, de improviso, una cantidad de material venenoso suficiente para matar a todos sus seres vivientes.»

Será, por todo esto, posible la guerra microbiana, si con ella se puede asegurar el éxito de la lucha. Trágica

perspectiva, que da magnitud de hecatombe a un futuro conflicto armado entre dos grandes naciones.

Las nuevas «tropas microbianas»

Es fácil obtener el microbio virulento utilizable en una guerra. Todos los hombres de laboratorio conocen los métodos que permiten disminuir o intensificar la viruela. El número de agentes productores de enfermedades que pueden ser utilizados contra el hombre o los animales es muy importante.

Se ha estudiado, por personalidades científicas de toda competencia, lo que se llama ya «tropas microbianas movilizables contra el hombre». De ellas se han eliminado, primero, las enfermedades epidémicas cuyo agente es desconocido o no puede ser cultivado en los laboratorios: gripe, rubiola, escarlatina, viruela...

Hay otro grupo con enfermedades producidas por microbios conocidos, y que pueden figurar entre esas «tropas contra el hombre»: difteria, meningitis cerebrospinal, paludismo, fiebre amarilla. Y, finalmente, en otro grupo están la peste, el tífus, el cólera, la disentería bacilar y las afecciones tifoideas.

Contra los animales están el muermo, el carbunco, la fiebre aftosa, cuyas bacterias podrían también ser utilizadas como una terrible arma de combate. A pesar de la motorización de los ejércitos, el caballo continúa siendo un animal indispensable en las campañas; no sólo el caballo de tiro, sino también el de silla. Se han estudiado minuciosamente todas las enfermedades epizooticas capaces de diezmar los animales indispensables a los ejércitos, ya sea para los fines militares o para la alimentación de las fuerzas y de la población civil.

La defensa contra la terrible invasión

El microbio, por sí solo, no es capaz de desencadenar la epidemia o la epizootia. Hace falta, además, que el terreno de recepción reúna determinadas condiciones. Esto puede crear ya un primer obstáculo en la guerra microbiana. La vida al aire libre, por ejemplo, significará una protección eficaz contra ciertas infecciones. Pero otros factores, en cambio—el viento, la humedad, el calor, etc.—, favorecerán la infección, sumándose a la fatiga, a las privaciones y a las malas condiciones higiénicas.

Aparte de las razones morales—que la realidad anula siempre—, existen para muchos otras que afirman la creencia de que no será posible una guerra microbiana. Se cuenta, por ejemplo, con vacunas, sueros y medicamentos que constituirían poderosos medios de lucha contra las «tropas microbianas». Ninguna nación, lógicamente, habría de emplear un arma que podría volverse contra ella. Mas frente a esta teoría se alzan algunos argumentos de peso, que la destruyen en gran parte.

La dificultad para la defensa

Repasemos esos argumentos en favor de la terrible eficacia y de la trágica posibilidad de las nuevas armas microbianas.

La preparación de un ataque de esta clase implica, naturalmente, la preparación también de la defensa. El país que haya pensado en ofensivas de microbios habrá previsto, al mismo tiempo, hasta los menores detalles de los riesgos y las contingencias de la lucha; habrá vacunado sus efectivos humanos o animales y habrá estudiado minuciosamente la profilaxis.

En cambio, el país que sufra el ataque se encontrará ante problemas múltiples: deberá pensar en la posible infección, precisar el diagnóstico y la etiología de la enfermedad, fabricar vacunas y sueros inyectables... Y durante el tiempo que toda esta labor requiera, la epidemia o la epizootia habrán podido perfectamente desarrollarse, extenderse, ejercer sus estragos, y tal vez hasta extinguirse por sí misma.

La terrible perspectiva

Otras de las razones por las que no se podrá contar con medios eficaces para la lucha contra la invasión microbiana son la multiplicación de las posibles infecciones y la ignorancia del peligro en que estará la nación atacada, dado, como es lógico, el secreto de la preparación.

Hay, además, que tener en cuenta que los microbios constituyen, como si dijéramos, tropas indisciplinadas que no responderán a las órdenes de los Estados Mayores. La identificación de una enfermedad infecciosa, la organización de la profilaxis, la fabricación de vacunas o sueros, son trabajos delicados, largos y minuciosos. Y es posible que un país atacado se encuentre con enfermedades nuevas o poco conocidas, contra las que no se puedan fabricar sueros ni vacunas y contra las que los medios de lucha sean impotentes. Las modalidades de la guerra microbiana serán tan variadas como los modos de contagio. Y sus trágicas posibilidades espantan la imaginación, como la pesadilla creada por un novelista de fantasía alucinada.—FERNANDO OSSORIO.

Una mujer en el Batallón de la Muerte que se ha formado en Barcelona



Esta mujer que aparece en la fotografía junto al estandarte del nuevo Batallón de la Muerte, organizado ahora en Barcelona, forma parte de esta nueva unidad de lucha, y lleva en la boina, como sus compañeros, la calavera y las tibias cruzadas que son el signo del batallón

(Fot. Torrents)